

Barras bravas: hora de desterrar la violencia

La trágica muerte de Paola Vargas Ortiz, que ha conmocionado al país, no puede quedar impune y debe marcar un punto de quiebre para erradicar, de una vez por todas, la violencia en el fútbol.

Hay un abismo de distancia entre el gesto de grandeza y generosidad de la víctima—que dejó establecida su voluntad de donar sus órganos para salvar otras vidas—, y la mentalidad irracional, vesánica y fanática de las llamadas barras bravas.

¿Es esto propio de una actividad deportiva? Pues no. Los peruanos no podemos aceptar que, aparte de la mediocridad y derrotas que caracterizan al fútbol profesional, tengamos que soportar estos desbordamientos masivos de desadaptados e indeseables que no merecen llamarse aficionados.

No se trata solo de recusar la muerte bárbara de la joven contadora, sino de rechazar con firmeza las situaciones de zozobra y miedo que causan cotidianamente estos grupos en barrios enteros. Así, un partido de fútbol, que debía ser una fiesta, termina convertido en una explosión de violencia, donde los paganos son los vecinos y transeúntes.

Por lo mismo, en lo inmediato, mientras se debaten soluciones

estructurales, deben tomarse medidas urgentes para identificar y castigar a los responsables de esta muerte y evitar otras. Por ejemplo, la Policía Nacional tiene que advertir, impedir y disolver las concentraciones peligrosas de barras bravas, antes de que se agrupen y reagrupen en el camino de ida o vuelta a los estadios.

No puede haber tolerancia con estos energúmenos y cobardes que, escudándose en el anonimato y en la camiseta de un club,

Habría que identificar a los cabecillas y prohibirles la entrada a los estadios... La lucha contra la violencia de las barras bravas recién empieza

creen tener patente de corso para perturbar el orden público, así como para amedrentar y atacar a inocentes ciudadanos.

Dicho esto, tenemos que reconocer que el problema viene de muy atrás y que la responsabilidad principal atañe a los dirigentes, pero no solo a ellos. Es acertado, al respecto, que se inicie el empadronamiento y la carnetización de hinchas, pero ello debe ser acompañado por campañas masivas de concientización en las

que participen colegios, universidades, medios de comunicación y padres de familia, que no pueden evadir su responsabilidad.

Las dirigencias de los clubes tienen que dar testimonio de orden y de decencia, y no como ahora que están enfrascadas en luchas intestinas, caos económico y problemas tributarios que los colocan al borde del embargo, la insolvencia y la bancarrota.

Asu turno, las autoridades deben aprender de la experiencia de otros países, como Inglaterra, que han podido controlar y erradicar exitosamente la violencia de supuestos aficionados. Se trata de fanáticos radicales llenos de complejos y frustraciones a los que, por su conducta, solo puede calificárseles de delincuentes y debenser tratados como tales. No solo habría que identificar a los cabecillas sino también prohibirles la entrada a los estadios luego de procesarlos judicialmente con todo el peso de la ley.

La lucha contra la violencia de las barras bravas recién empieza, pero no puede parar. Es una campaña nacional por la justicia, pero también por la remoción de conciencias para entender que el fútbol no puede ser sinónimo de destrucción, desorden y muerte. Las barras deben recobrar su razón de ser y desprenderse de cualquier adjetivo violentista. ■

COMENTARIO INTERNACIONAL

Una visa común latinoamericana

Andrés Oppenheimer
Periodista



Ecuador rompió relaciones con Colombia en el 2008 tras la incursión colombiana contra un campamento guerrillero en territorio ecuatoriano. Chile y Bolivia solo mantienen relaciones consulares desde 1978, a raíz de una disputa territorial. El Perú retiró recientemente a su embajador en Bolivia por comentarios insultantes del presi-

“Latinoamérica probablemente se pierda la avalancha de turistas chinos debido al problema de las visas”

dente boliviano, y llevó a la Corte Internacional de La Haya una disputa territorial con Chile. Venezuela retira periódicamente a sus embajadores de Colombia, Perú y otros países, según cual sea el país que sea objeto de la última rabieta del presidente venezolano.

El gasto militar en la región ha aumentado un asombroso 91% en los últimos cuatro años, hasta alcanzar el año pasado los US\$47.200 millones, según el Instituto Internacional de Estu-

dios Estratégicos de Londres.

Los países latinoamericanos también están pagando un alto precio comercial debido a su mutua desconfianza. Durante una visita a Perú, un ministro me decía que ese país está a punto de empezar a exportar gas natural a México, mientras su vecino, Chile, va a importar gas natural de Indonesia. La disputa fronteriza entre ambos países ha dificultado la exportación de gas natural entre ellos.

Lo que es más absurdo aun, muchos países latinoamericanos ni siquiera tienen acuerdos que permitan que turistas de otras partes del mundo puedan visitar la región con una visa única.

La Organización Mundial de Turismo estima que para el año 2020 habrá 100 millones de turistas chinos por año. Pero muchos expertos en turismo coinciden en que Latinoamérica probablemente se pierda la avalancha de turistas chinos debido al problema de las visas: muchos que barajen la posibilidad de viajar a Latinoamérica querrán visitar más de un país de la región, y probablemente sean desalentados por el esfuerzo y el costo de obtener varias visas diferentes.

Mi opinión: En vez de firmar declaraciones grandilocuentes proclamando la definitiva integración latinoamericana, los líderes latinoamericanos deberían seguir los pasos de la Unión Europea. La UE se inició hace más de cinco décadas con acuerdos concretos de intercambios comerciales de carbón y acero, que luego fueron ampliados para incluir cada vez más productos. Luego se acordó la libre circulación de personas, la moneda común, y ahora se está creando un servicio exterior común y una presidencia común.

Los países latinoamericanos, con el potencial turístico de sus bellezas naturales y su riqueza cultural, deberían emitir una visa común antes del Mundial de Fútbol del 2014, como prelude necesario para atraer millones de turistas asiáticos más adelante. Eso serviría más para crear empleos y reducir la pobreza que miles de discursos. ■

HUMOR PROFANO

Por Molina



DEMOCRACIA REPRESENTATIVA CON INCLUSIÓN POLÍTICA CIUDADANA

La voz de los 'extranjeros'

Fabrizio Medrano García
Experto en derecho constitucional



Uno de los principios básicos de la democracia representativa es que la nación esté representada en la estructura del Estado, es decir, en el Congreso.

Esta representación política de la nación no admite discriminación y exclusión por causales de residencia o no en el país, o étnicas o de minorías políticas de ciudadanos peruanos.

Recientemente, Paco Miró Quesada, como lo llamamos los amigos, y El Comercio han realizado una Audiencia Pública Internacional, con un extraordinario éxito, donde nuestros hermanos peruanos que residen en Madrid, rescatando la institución de la democracia directa han dialogado y expresado sus opiniones y propuestas, acercándose en el 'autoexilio' al Gobierno y sus políticas públicas en el orden interno y externo a efectos de ser escuchados e integrados a la nación peruana, a la cual nunca han dejado de pertenecer.

El Congreso tiene en agenda aprobar la extensión de la circunscripción electoral para incluir en la representación nacional a los peruanos residentes en el extranjero por su pertenencia a la nación, ya que el concepto de circunscripción electoral prescinde del tamaño y extensión territorial, así como del volumen demográfico de la población, y solo tiene que ver con el número de escaños a ocupar por ciudadanos electos para integrar la representación en el Parlamento de manera total y sin exclusiones.

En este sentido, el Congreso de la República aprobó no hace mucho la ampliación de la representación política de unas minorías de ciudadanos excluidos, entre ellas Lima Provincias, y aumentó diez congresistas para integrarlos en el próximo proceso electoral.

Esto significa un paso importante respecto de la democracia representativa, pero todavía es insuficiente, pues la exclusión de un sector de la nación peruana con residencia en el extranjero todavía continúa.

Creo que el tema tiene una serie de basamentos políticos y de

democracia participativa, a partir por ejemplo de la Audiencia Pública en Madrid.

Por eso debetener en cuenta el tema de la inclusión político-social, hoy en día importante en los pueblos integrados en sus respectivas naciones, como consecuencia de la globalización que no solo refiere temas en las comunicaciones, tecnología, flujos de capitales, acercamiento de los mercados, sino que también pasa por el asunto de los derechos humanos en el campo de las libertades político-sociales y democráticas de los pueblos, de las naciones y de los estados con inclusión de sus nacionales independientemente de sus lugares de residencia.

Un fundamento que igualmente es válido para este tema es aplicar un principio de la ciencia del derecho, que lo traslado a la política: donde existe la misma razón existe el mismo derecho y considerando que se ha ampliado la representación de las minorías excluidas, el mismo derecho debe extenderse políticamente a los peruanos residentes en el extranjero.

Ahora el Congreso tiene la palabra. ■



rincón del autor

Abelardo Sánchez León



La cultura no es un cementerio o un conjunto de ruinas. La cultura es un asunto vivo, perturbador, y sus artistas acostumbran mostrar las vísceras del país

Señor ministro de cultura

Alan García acaba de anunciar la creación del ministerio de cultura. En un país que goza de tanta tradición e historia, resulta un despropósito el estructural abandono oficial por las ciencias y las artes. Nadie pide que seamos como México, dueño de un Estado acostumbrado a becar a escritores y artistas o a subvencionar el teatro, la música

y la danza; o como Chile, donde se discute airadamente quién debe ganar el próximo Premio Nacional de Narrativa, si Isabel Allende o Poli Délano. Vamos, en el Perú ni siquiera existe un Premio Nacional de Literatura (claro que lo hubo), pues nuestra tradición ha sido signada por la desidia y todo lo que sea creación ha merecido la más profunda

desconfianza por parte de los organismos del Estado.

Sin embargo, no nos va del todo mal. Somos un país de grandes poetas, de esforzados novelistas y de artistas plásticos diversos, pero al no existir una intromisión por parte del Estado, somos independientes y autónomos. Las universidades suplen en gran medida el rol del Estado; las

galerías de arte fomentan las exposiciones; la Cámara del Libro organiza importantes ferias; las editoriales publican a autores nuevos y consagrados; vivimos un eufórico 'boom' teatral, al menos en Lima. Lo peor que podría sucedernos es que coloquen a la cabeza de todo este esfuerzo a un ministro burócrata, gordo, charlatán, que no lea, que no vaya al

teatro y no le guste la buena música. O que se proponga un ministerio partidario, mediocre. O que diseñe políticas oficiales sobre lo que debe y no debe ser la cultura. Los ministerios reglamentan, pero no fomentan. Ah, ministros en general, ¡hay tanto que hacer y qué poco han hecho!

Hace años que se quemó el Teatro Municipal y todavía no se rehailita nada; en la Sala Alcedo no canta nadie; el teatro Segura pasa desapercibido, al margen de las zarzuelas que le cantarán pronto

"cumpleaños feliz". No sé. Recuerdo las broncas de los poetas cuando recitaban en el INC, pero al menos había vida. El INC existía, tenía un local, organizaba eventos y publicaba libros y revistas. Ahora anda petrificado en algún rincón del Museo de la Nación.

La cultura no es un cementerio o solo un conjunto de ruinas. La cultura es un asunto vivo, perturbador, y sus artistas acostumbran mostrar las vísceras del país. De no ser así, mejor nos bandeamos solos, como hasta ahora. ■